

sofo, consiste en haber contribuído más ó menos eficazmente á la restauración de la Filosofía cristiana, ya combatiendo los aspectos defectuosos de la escolástica, ya oponiéndose á la preponderancia de la autoridad humana sobre la razón individual, ya señalando los vicios y defectos generales de las ciencias y artes contemporáneas, y haciéndolas hablar lenguaje más puro y natural.

Si consideramos á Vives, no en el terreno estrictamente filosófico, sino por parte de las relaciones de esta Filosofía con las ciencias físicas y naturales, es mayor su mérito. Porque antes de Bacón, y con sentido más cristiano, más espiritualista y más científico que Bacón, Vives afirma la necesidad de observar y estudiar la naturaleza directamente y en sí misma, y no partiendo de ideas y teorías preconcebidas. Sus preceptos y consejos acerca del método experimental, de sus verdaderas condiciones y reglas como método de investigación científica, y de su importancia y utilidad para promover los progresos de las ciencias físicas, naturales y aun de las psicológico-fisiológicas, revelan que el filósofo valenciano conoció antes que Bacón y mejor que Bacón la naturaleza, la importancia y las condiciones propias del método experimental. Por cierto, que de esto último nos dejó un ejemplo práctico en el estudio analítico de las pasiones, muy superior en todos conceptos al tratado de Descartes sobre el mismo asunto. Así, no es de extrañar que el nombre y los trabajos de Vives hayan sido objeto de merecidos elogios por parte de historiadores y críticos extranjeros, no muy propicios generalmente á los filósofos españoles en materia de elogios. Lange, entre otros, escribe que

nuestro Luís Vives «debe ser mirado como el reformador más grande de la Filosofía de su época y como un precursor de Bacón y Descartes».

§ 17.

FOXO MORCILLO.

Foxo Morcillo (Sebastián) merece figurar entre los más ilustres representantes de la Filosofía española durante el siglo xvi. Nació en Sevilla, año de 1528, y después de haber hecho los primeros estudios en España, pasó á completarlos en la universidad de Lovaina, una de las más florecientes y afamadas por aquel tiempo. No tardó en llegar á oídos de Felipe II la justa fama del saber y virtudes de Morcillo, y este gran monarca, que se complacía en honrar y ensalzar á los hombres de verdadero mérito, puso en él los ojos desde luego y le llamó á España, para confiarle el cargo de preceptor del príncipe D. Carlos su hijo. Desgraciadamente el filósofo sevillano no pudo tomar posesión de tan importante cargo, pues pereció en la mar, por haberse ido á pique la nave que le conducía á su patria desde los Países Bajos.

Foxo Morcillo, que apenas contaba treinta años de vida cuando naufragó, había escrito ya numerosas y excelentes obras (1), las cuales son testimonio auténtico de su grande fecundidad científica.

(1) Por el testimonio de Nicolás Antonio y de otros bibliógrafos sabemos que nuestro filósofo había escrito ya las siguientes obras: *De natura philosophiæ, seu de Platonis et Aristotelis consensione.*—*Compendium ethices philosophiæ ex Platone, Aristotele, aliisque*

Para formar idea del pensamiento doctrinal de Foxo Morcillo, conviene distinguir y considerar en él al filósofo independiente, al filósofo del Renacimiento y al filósofo cristiano.

En el primer concepto, el filósofo sevillano se manifiesta desde luego partidario de la libertad de filosofar, haciendo alarde de marchar con independencia de Aristóteles, de Platón y de otro cualquiera (1), buscando la verdad y la probabilidad doquiera se encuentren, y anteponiendo la investigación propia de la verdad y sus resultados á la opinión autoritaria y sin discernimiento: *anteponendum est studium veritatis opinioni de alterius auctoritate temere sumptae*.

En conformidad con esta dirección ecléctica é independiente, y como resultado de la misma, Morcillo

a) Se esfuerza y procura conciliar la Filosofía de Platón y la de Aristóteles, aproximando sus soluciones, para lo cual interpreta su doctrina en un sentido amplio y comprensivo, aunque no siempre fundado y exacto. Tal sucede principalmente con la teoría platón-

philosophis collectum.—*In Platonis Timaeum, seu de universo commentarius.*—*In Phaedonem Platonis, seu de animarum immortalitate.*—*In Platonis decem libros de Republica, commentarius.*—*De demonstratione, ejusque necessitate ac vi.*—*De usu et exercitatione dialecticae.*—*De studii philosophici ratione.*—*De styli informandi ratione.*

Los ejemplares de estas obras son hoy muy raros, y sería de desear que los bibliófilos españoles y el gobierno mismo promovieran y facilitaran una edición completa de los escritos de este filósofo español, tan notable como olvidado.

(1) «Eam enim semper rationem inire in studiis meis vel scriptis decrevi, ut nullius in verba auctoris jurare velim, sed quae mihi magis probabilia videantur, ea maxime complecti, sive ab Aristotele, sive a Platone, sive a quovis alio dicantur.» *De natura philos. seu de Platonis, et Arist. consens.*, lib. I, cap. I.

nica de las ideas, pues Foxo Morcillo no se contenta con suponer que para Platón las ideas existen sólo en la inteligencia divina y no fuera de ésta, suposición que dista mucho de ser incontestable, sino que pretende identificar, ó poco menos, las ideas platónicas con las formas substanciales de Aristóteles. En este concepto, el filósofo español prelude á ciertos modernos, especialmente entre los alemanes, que tuvieron y tienen el mismo empeño por fundir y conciliar la teoría de Platón con la de Aristóteles. En nuestro sentir, ni el primero ni los últimos consiguieron su objeto, porque á ello se oponen las diferencias profundas, por no decir antitéticas, que separan las dos teorías aludidas. La *natura secunda* que Foxo atribuye al filósofo de Estagira para compararla é identificarla en cierto modo con la *mundi anima* de Platón, carece de sólido fundamento.

Si no son siempre acertadas y exactas las aproximaciones y afinidades que Foxo Morcillo establece entre Platón y Aristóteles, tampoco lo son siempre las diferencias que indica ó supone entre los mismos en orden á determinadas cuestiones. Así, por ejemplo, aunque es cierto que Platón y Aristóteles convienen en considerar la materia como sujeto (*qua in re hoc convenit Platoni cum Aristotele, quod materiam veluti subjectum posuerit*), y aun esto, si se sobreentiende la materia *prima*, no lo es que se diferencien entre sí, porque Aristóteles enseña que la forma substancial es causa eficiente y principio primero (*differt tamen, quod Aristoteles formam velut causam efficientem ac principium primum cesserint esse*) y activo de la substancia. Para el filósofo de Estagira, la forma, el primer acto,

actus primus, es la causa formal, y en el concepto de tal, es la raíz de los actos segundos, pero no es la causa eficiente de la cosa ó substancia: una cosa es el agente ó movente que *educit ex potentia materiae* la forma substancial, y otra cosa es la misma forma.

No es más exacta y fundada la diferencia que entre los dos filósofos establece (1) en orden á la privación como principio de las cosas, porque la verdad es que, para Aristóteles, lo mismo que para Platón, la privación no es un ser ó principio positivo, sino la ausencia de la forma, ausencia que en orden de la naturaleza, aunque no de tiempo, es anterior á la introducción de la forma nueva.

b) En la cuestión referente al origen y constitución del conocimiento, adopta también una posición independiente, pues ni admite las ideas innatas, y mucho menos su preexistencia *ante unionem animae cum corpore*, como Platón, ni tampoco admite, como Aristóteles, que las ideas todas traen su origen de los sentidos y son resultado ó elaboraciones de la actividad del entendimiento. Aunque en esta, como en otras varias cuestiones, Morcillo no se expresa con la claridad ni con la firmeza y constancia que fuera de desear, del conjunto de sus explicaciones parece inferirse: 1.º, que consideraba algunas ideas, y con especialidad las del bien y la verdad, como innatas propiamente: 2.º, que consideraba á las demás ideas, ó al menos á muchas, como innatas implícitamente, como impresiones es-

(1) «Aristoteles, escribe Morcillo, privationem formae contrariam inter principia naturalia retulit: Plato vero non ut principium, sed ut formae absentiam, in materia nuda posuit.» *Comment. in Timaeum Plat.*

pontáneas, como semillas naturales del conocimiento (*ad omnia intelligenda et agenda, veluti semina quaedam habemus a natura*), de manera que el conocimiento racional y científico depende de los sentidos y de ciertas nociones innatas de la inteligencia (1), como de causas parciales que integran una causa total y completa.

c) Expresión de las tendencias independientes de Foxo son igualmente algunas otras opiniones más ó menos originales, entre las cuales es digna de notarse la que se refiere al origen del alma sensitiva en el hombre, pues parece suponer que es producida por el alma racional: *In homine anima rationalis, ex se aliam quasi animam producit, corpori annexam, quam sensitricem appellamus.*

Como filósofo del Renacimiento, Morcillo escribe con cierta elegancia, se expresa con dureza, que raya en injusticia, contra los escolásticos; recomienda, ó, mejor dicho, exige como necesario para la Filosofía el estudio del griego y de la retórica, y concluye por calificar de obscura y falta de método á la lógica misma de Aristóteles.

Como filósofo cristiano, el fondo de su Filosofía entraña las soluciones de la Filosofía católica en orden á los problemas capitales de la ciencia, y coincide generalmente con la doctrina de Santo Tomás, aun en cuestiones de importancia secundaria, según se echa de

(1) «Necesse profecto est aliquas mentibus nostris impressas esse a natura rerum formas putare, non facultate tantum, ut putat Aristoteles, sed actu, eo modo, ut nec sensus sine iisdem notionibus satis ad pariendam scientiam sint, nec sine sensibus ipsae notionem.» *De demonstrat. ejusque necessit.*, cap. III.

ver fácilmente en su doctrina acerca de las ideas divinas, acerca del mundo y de sus relaciones con Dios, acerca de la naturaleza de las facultades del alma, de su número, de sus funciones, y hasta acerca del modo con que permanecen las sensitivas en el alma separada del cuerpo, acerca de la naturaleza y objeto de la ciencia, con otras muchas cuestiones filosóficas.

Antes de concluir, debemos notar que, en medio de sus tendencias y dirección eclécticas, á pesar de su dirección y alardes de independencia y á través de sus ensayos de conciliación, se descubren en el filósofo español cierta predilección y como simpatías marcadas hacia Platón y sus teorías filosóficas. En este concepto, y desde este punto de vista, merece ser considerado como uno de los representantes del platonismo en España.

§ 18.

FRANCISCO VALLÉS.

Este filósofo español, muy notable, pero poco conocido, que hizo sus estudios en Alcalá y fué médico de Felipe II, merece figurar al lado de Luís Vives y de Foxo Morecillo, á los cuales no era inferior en conocimientos filosóficos.

Haciendo caso omiso de los escritos referentes á medicina y ciencias físicas (1), la obra principal de Va-

(1) Además de sus comentarios *in quartum librum Meteororum Aristotelis*, y sin contar su versión de los ocho libros *Physicorum*, de Aristóteles, ilustrada y enriquecida con notas y explicaciones eruditas, Vallés escribió comentarios sobre diferentes obras de Hipócrates y Galeno, según se desprende claramente de lo que él mismo nos dice

llés, como filósofo, es la que lleva por epígrafe: *De his quae scripta sunt physice in libris sacris, sive de Sacra Philosophia*.

Aunque á juzgar por el título pudiera creerse que la obra trata principal y exclusivamente de materias pertenecientes á la física, no sucede así. Al lado de algunas de estas cuestiones, Vallés plantea, discute y resuelve muchos de los problemas más importantes de la metafísica, la cosmología y la psicología, y los discute, no solamente en sentido filosófico, sino en sentido crítico-histórico, citando y discutiendo con notable exactitud las opiniones y sistemas de los principales filósofos y escuelas. Sin adherirse á ninguna de estas, el fondo de su doctrina coincide con la escolástico-cristiana, ó, si se quiere, con la de Santo Tomás, sin perjuicio de separarse de ella en algunos puntos de mayor ó menor importancia. Vallés tiende también, como Foxo Morecillo, á la conciliación entre Platón y Aristóteles; pero nótese en él cierta predilección por

en el prólogo de su *Sacra Philosophia*: «Proinde ego, escribo, perfectis jam in omnes auditorios Aristotelis de natura, et quamplurimos Hippocratis et Galeni de re medica, libros commentariis, quod Deus concesserit vitae reliquum, statui in iis philosophari.»

Lo cual se halla conforme con lo que dice en el prólogo de su versión y comentarios *in libros Physicorum*, donde, además de felicitarle por la general restauración de las letras (*Omne enim litteraturae genus videtur jam ad antiquum nitorem redire*), alude á sus numerosas obras de medicina, publicadas ya (*multa medicine opera*), ó próximas á publicarse.

Por cierto que en el mismo prólogo ensalza á Felipe II y á su augusto padre, porque, sin atenerse á tradiciones exclusivistas ó nobiliarias, comenzaron á conferir las dignidades, magistraturas y demás honores á los varones doctos y virtuosos: *Caepistis dignitates, magistratus et alia omnia praemia quae ... superioribus saeculis, velut jure nobilitatis petebantur, in viros probos et doctos conferre.*

Aristóteles sobre Platón, al paso que en Foxo Morcillo sucede lo contrario.

Si la naturaleza y límites de esta obra permitieran exponer con alguna extensión la doctrina del médico de Felipe II, se vería que los historiadores de la Filosofía, que con frecuencia ni siquiera le nombran, no conceden á este filósofo español—acaso por ser español y por desconocer sus escritos— la importancia que le corresponde. La brevedad nos obliga á recordar solamente que Vallés

1.º Enseñó que la animación del feto humano se verifica directa é inmediatamente por el alma racional, creada é infundida por Dios en el cuerpo, sin que se produzca ni preceda en la materia alma alguna sensitiva (1), como se opinaba entonces generalmente.

2.º Reconoce que la *Fisionomía*, ó sea lo que hoy se llama *Frenología*, no es cosa enteramente vana (*non esse profecto omnino vanam*) é infundada, aduciendo en confirmación la doctrina y ejemplos de Aristóteles é Hipócrates (2), y, lo que es más aún, indica ciertas limitaciones y reservas que debe tener en cuenta la frenología, como son la influencia modificadora de la educación, la enseñanza, pero principalmente la gra-

(1) «Certe nisi Deus immergeret in humanum corpus rationalem animam.... oriretur naturaliter forma aliqua sensitiva; nunc vero non oritur, quia eodem temporis momento, quo commodam compositionem corpus consequutum est, inspirat in illud Deus spiraculum vitae, quod simul sensitiva et intellectiva anima est.» *De Sacra Philos.*, cap. iv.

(2) «Argumento esse potest, quod Aristoteles, auctor minime vanus, librum proprium dedit ei doctrinae, et sparsim scripsit de ea multa in libris de Historia animalium. Sed et Hippocrates.... sparsim scripsit multa ad Physiognomiam spectantia.» *De Sacra Philos.*, cap. xxxii.

cia ó auxilios divinos: *in hominibus vero valet plurimum ad formandos mores educatio, et disciplina, et quod his majus est, Dei gratia.*

3.º Opina que la diferencia propia y constitutiva del hombre no es la racionalidad, sino más bien la capacidad ó aptitud para adquirir la sabiduría (*differentia propria hominis est sapientiae esse capacem*) ó las ciencias, fundándose para ello y alegando al efecto que la racionalidad y la inteligencia convienen también de alguna manera á los brutos (*bruta omnia rationabilia etiam...., circa quaedam sunt, et intelligentiam quandam habent*), al paso que son incapaces de sabiduría (*sapientie vero nullatenus sunt capacia*). Porque nuestro filósofo,

4.º Opina y enseña que aunque los brutos no tienen una razón ó inteligencia tan perfecta como la del hombre, entre otras razones, porque no discurren acerca de las cosas eternas, universales y divinas, son, sin embargo; verdaderamente racionales, según que y en cuanto que discurren y ratiocinan acerca de las cosas sensibles y perecederas: *Certe rationem aliquam esse brutis, negare non possumus.... Non igitur belluae ratiocinantur simpliciter, sed quodammodo, de sensibilibus solum et caducis.*

5.º Sin ser escéptico, ni mucho menos, como alguien le ha atribuido (1), el filósofo español adopta la

(1) Entre otros, el Sr. Laverde, en sus *Ensayos críticos*. Pero la verdad es que la profesión de escepticismo absoluto y general que le atribuye carece de fundamento; pues las palabras que cita en su apoyo no expresan ni representan la resolución, sino la *proposición* ó planteamiento del problema escéptico indicado, según se desprende á primera vista de las palabras del *Eclesiastes* que sirven de comienzo

tesis dogmática, si bien con restricciones y reservas escépticas, especialmente en orden á las ciencias físicas. Según él, no conocemos de una manera intuitiva ó inmediata las substancias, pero sí los accidentes, aunque no con perfecta exactitud, á causa de la inestabilidad de los sentidos y de las cosas sensibles. Esta inestabilidad é imperfección de los sentidos y cosas sensibles es causa de que en las cuestiones físicas no pueda el hombre llegar á la ciencia cierta, debiendo contentarse con la opinión. Pero fuera de este orden físico ó puramente material, existe la certeza, no ya sólo por razón de las proposiciones ó verdades de evidencia inmediata, sino también por parte de las proposiciones y verdades conocidas por medio de la demostración y del raciocinio (1), siendo digno de notarse

y tema al capítulo de que están tomadas, que por cierto es el LXIV y no el XLVI, como se dice en los *Ensayos*, sin duda por error de imprenta. Después de plantear la cuestión en los términos indicados, y después de exponer y discutir las diferentes opiniones y teorías de filósofos y escuelas sobre este punto, Vallés expone su propia opinión en los términos que indicamos en el texto.

(1) «Atqui ego ita statuo: Nullius substantiae habere possumus per se notitiam, quam vocant intuitivam, quia nulla via est ad intellectum nisi per sensus; sensus vero patibiles tantum percipiunt qualitates. Accidentium haberi potest notitia per se... Porro assertiones quaedam sunt per se notae, quarum assensus natura nobis est insitus: aliae vero sunt, quae ex primis monstratorie colliguntur; primarum habetur scientia naturalis; aliarum vero ratiocinando conquisita... Eorum vero, quae in opinione versantur, cujusmodi sunt omnia physica problemata, constat nullum prorsus sciri posse... sublata omni obscuritate et incertitudine, quae non possunt abesse ab opinione. Non solum autem non est hactenus comparata scientia physicarum assertionum, sed nec comparari quidem potest, quia physicus non abstrahit a materia; non tamen proinde debet more Pyrrhonicorum dubitare de omnibus sed probabilioribus assentiri.» *De Sacra Philosophia*, cap. LXIV.

que la tesis físico-escéptica sirve á Vallés de premisa para deducir la necesidad y existencia de la vida futura: *Quare si in hac vita ac sensuum horum ministerio, non potest scientiam naturae consequi, fit ut illum maneat vita alia beatior, in qua, a perpetua, qua in hac torquetur siti, sit satiandus, cum scilicet, appa-ruerit gloria Dei.*

§ 19.

ISAAC CARDOSO.

Este filósofo español, de procedencia judaica, aunque escribió en el siglo XVII, pertenece, sin embargo, al Renacimiento, porque su criterio, sus tendencias y su doctrina son como el reflejo del criterio, doctrina y tendencias de los Morcillo, Vallés y demás representantes de la escuela relativamente independiente de que aquí se trata.

Porque si Cardoso conserva el fondo del pensamiento cristiano en la *Philosophia libera*, y hasta el fondo también del pensamiento escolástico en la teodicea, que forma parte de la misma, es igualmente incontestable que en muchas cuestiones, referentes á la física y la antropología, el filósofo judío se separa de las tradiciones filosófico-escolásticas, para reemplazarlas con ideas y soluciones eclécticas.

Así vemos al autor de la *Philosophia libera* reproducir la antigua teoría atomística, considerando los átomos como principios y elementos de las substan-

cias materiales y de todas sus propiedades y efectos.

En conformidad con esta teoría atomística, Cardoso enseña

a) Que no solamente la luz, sino el calor, el frío, la sequedad, y en general todas aquellas cualidades que se dicen primeras, son substancias muy sutiles (*tenuissimae substantiae sunt*) que penetran los cuerpos y producen en ellos determinadas mutaciones.

b) Que el alma de los brutos es una parte ígnea ó sutilísima (*pars illa ignea animalibus admixta*) que, en combinación con las demás partes del animal, produce las funciones que en éste observamos. Esta alma no informa substancialmente todo el cuerpo, aun tratándose de los animales perfectos, sino que reside en el corazón, si se trata de estos, y en la parte que corresponde al corazón, si se trata de los animales imperfectos: *Unde in animalibus perfectis cor est praecipua sedes animae, in imperfectis vero est illa pars quae cordi correspondet.*

c) Que la razón y la mano son como los caracteres fundamentales y la razón suficiente de la superioridad del hombre sobre los animales; pues si con la razón, que es el arte de las artes y anterior á todas las artes (*ratio est ars artium et ante omnes artes*), contempla las cosas celestiales, mide los mundos y conoce al mismo Dios, con la mano, que es el órgano de los órganos, forma obras prodigiosas y superiores á toda alabanza: *Manu prodigiosa opera efformat et quae excedunt omnem laudem.*

d) Que el alma racional es una substancia incorpórea y espiritual, según se prueba, entre otras razones, porque el entendimiento es una facultad capaz de

reflexión sobre sí misma, y porque su objeto es lo verdadero ó el ente, objeto que comprende en sí todas las cosas y cuyo conocimiento exige la independencia por parte de la razón de todo órgano material. Esta alma debe su origen y su ser á la acción de Dios (1), que la sacó de la nada.

e) Que aunque es muy difícil señalar la época en que se verifica la unión de esta alma racional con el cuerpo, debe tenerse por muy probable que esta unión se realiza durante los tres días primeros de la concepción: en todo caso, no debe admitirse que al alma racional preceda en el feto alma sensitiva ni vegetativa.

f) Que las facultades propias del alma racional son el entendimiento y la voluntad; pero ésta es superior y más noble que el entendimiento. Éste no necesita de especies inteligibles para conocer, y por consiguiente debe rechazarse la doctrina de Aristóteles acerca del entendimiento agente y posible.

La inmortalidad del alma, según Cardoso, no es solamente una verdad científica y demostrada, sino una especie de verdad innata y general, una especie de primer principio.

Isaac Cardoso discurre largamente, y no sin acierto,

(1) «Anima neque est corporea, neque particula Dei, neque per traducem fit; non est de natura Angelorum, neque supra illos emittens, neque creatur ab aliqua intelligentia, neque ante corpus creatur, neque ex anima mundi deducitur atque in illam postea transfusa, neque unica tantum in specie humana, neque composita ex parte corporea et immateriali, sed est substantia mirabilis, incorporea, indivisibilis, intelligens, immortalis, imago Dei, a quo fuit creata ex nihilo, libera, suae faelicitatis architectrix, suae miseriae auctor.» *Philosoph. libera*, lib. vi, cuest. 76.

acerca de la fisionomía, á la que define diciendo que es *ars quae ex signis exterioribus internas affectiones investigat.*

§ 20.

CONTINUACIÓN DE LA ESCUELA INDEPENDIENTE.

Los cuatro filósofos cuyas doctrinas y tendencias hemos expuesto en los párrafos que anteceden, si bien fueron los principales, no fueron los únicos representantes de la escuela independiente, porque á ella pertenecen también otros escritores españoles de aquella época, cuyas obras se relacionan más ó menos directamente con la Filosofía.

Además de Fernán Pérez de Oliva, que escribió un *Diálogo de la dignidad del hombre*, obra estimable por la pureza relativa del lenguaje, no menos que por la solidez de la doctrina, merecen especial mención los siguientes:

a) Núñez (Pedro Juan), que fué profesor de Filosofía en la universidad de Valencia. Tanto en la *Oratio de causis obscuritatis aristotelicae et de illarum remediis*, como en el libro que lleva por título *De constitutione artis Dialecticae*, el compatriota de Vives señala y reprueba los vicios y defectos que dominaban á la sazón en la enseñanza pública, é indica al propio tiempo el camino que debe seguirse para regenerar y hacer fecunda la enseñanza pública. Entre otros elementos de regeneración, recomienda el conocimiento del griego y del latín, la crítica, los estudios filosóficos, claridad

del método, etc. (1), pero sin rechazar ni condenar por eso la doctrina de Aristóteles, de la cual más bien se muestra partidario y admirador.

El filósofo valenciano rechaza la pretensión de los que afirman que nada hay falso, defectuoso ó repugnante en Aristóteles, pero reconoce que son pocos los errores y defectos (*mallem dicere pauca esse falsa, pauca repugnantia, pauca inconsequentia*) notables de su doctrina. Sin negar estos y otros defectos del Estagirita, confiesa que se le debe la invención de todas las artes, y principalmente la dialéctica (*cui omnium artium inventionem deberi confiteor ac praesertim Dialecticae*), y, lo que es más, reconoce y reprueba la exageración é injusticia con que Ramus ataca varios puntos de la doctrina de Aristóteles, á pesar de la grande estima en que nuestro Núñez tenía al filósofo francés, á quien apellida *vir natus ad docendas omnes artes brevi et utiliter*, y á pesar de ser su partidario y el primero que introdujo su doctrina en la universidad de Valencia: *Etsi primus in Schola Valentina me Rami sectatorem professus sum.*

Y es que Núñez, como Luís Vives, y Foxo Morcillo y Vallés y Gómez Pereyra y Cardillo Villalpando, y tantos otros españoles, pertenece á la raza de aquellos

(1) «His obscuritatibus Aristotelis medicinam aliquam faciamus, ut qui utramque linguam perfectae norunt, de exemplarium varietate censeant... et vim sermonis graeci et proprietatem declarent... et vocabula artium et distinctiones barbaras oratione apertiori illustrent... Logici quibus argumentis, qua forma ratiocinationum, qua methodo usus sit Aristoteles doceant. Obscura argumenta, obscuros syllogismos, obscuram methodum aperiant.» *Oratio de causis obscurit.*, etc., al final.